

# REVALORANDO LAS CULTURAS INDÍGENAS DE MÉXICO: LOS HÑÄHÑU Y SU EXPANSIÓN TERRITORIAL EN EL CENTRO DE MÉXICO

*Dr. Raúl Rodarte García\**  
*Dr. Emmanuel Galindo Escamilla\*\**

## Resumen

La aceptación de que México es un país multicultural ha sido un proceso sumamente lento que incluso ha tenido periodos de retroceso. Esto se debe a que los diferentes gobiernos nunca han trazado una política cultural dentro del territorio nacional.

Pero se debe reconocer que el mismo sistema capitalista crea la diferenciación racial y de clases en la medida que le procura una extracción mayor de riqueza sobre todo a aquellos sectores sociales considerados pobres.

Así que entre los pobres aún los indígenas forman parte del estrato más pobre del país.

El racismo ancestral creado dentro de las relaciones económicas es parte de la ideología capitalista al considerar que aquellas expresiones culturales que no entran en su visión moderna cultural son expresiones incivilizadas y salvajes que “no aportan” a su desarrollo y que por eso se deben combatir.

Un ejemplo de ello fue el esfuerzo integracionista que el gobierno de México impuso a los pueblos indígenas desde los años cincuenta del siglo pasado supuestamente y con el fin de “integrarlos al desarrollo nacional” y evitar su marginación. Después de más de setenta años de esa política nunca se obtuvieron los resultados esperados y por el contrario se aceleró la desaparición de grupos y culturas indígenas que hoy han empobrecido culturalmente al país y lo que es peor la mayoría de esos indígenas integrados, pocas oportunidades han tenido de escalar socialmente.

Para ello se analizarán estadísticamente las condiciones culturales del grupo indígena HÑÄHÑU como un ejemplo cultural básico que sirva para evaluar el potencial poblacional y social que tiene una cultura en particular y se dimensionara el espacio territorial que ocupan como una reconstrucción de lo que algunos científicos han llamado la gran HÑÄHÑU.

**Palabras clave:** indígena, cultura y desarrollo.

## Introducción

La conquista de lo que hoy es el territorio de México por el reino de Castilla en 1521 significó la desaparición de mucha de la historia de los pueblos que habían colonizado y fundado el territorio mexicano, y en ese sentido la reconstrucción de la forma en que se fue construyendo el espacio nacional es fundamental para entender el ser mexicano ya que cada una de las culturas autóctonas han dejado una herencia cultural importante y determinante para el ser nacional.

---

\* Profesor-Investigador, Área de Ciencias Políticas y Administración Pública, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, [rrodarte@uaeh.edu.mx](mailto:rrodarte@uaeh.edu.mx)

\*\* Profesor-Investigador, Área de Historia y Antropología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, [galindoesc@yahoo.com.mx](mailto:galindoesc@yahoo.com.mx)

Lamentablemente quedan muchas lagunas para comprender a los pueblos indígenas debido al racismo ancestral que como una herencia nos dejó la colonia y el dominio español que como cualquier expresión imperial y para reproducirse construyó la idea de la inferioridad “civilizatoria” de los pueblos conquistados y esta visión se ha seguido reproduciendo a lo largo de la historia nacional como una imposición de los países que mantienen el control mundial ya que sigue siendo la única forma ideológica que tienen para continuar con la apropiación de las riquezas mundiales.

Es por esto que el realizar investigación geográfica antropológica de los grupos indígenas es una forma reivindicatoria y el reconocimiento que el mexicano actual es el resultado de esa combinación étnica y cultural en que las culturas indígenas tienen un lugar primordial.

Esta es la idea a seguir al estudiar a los Hñahñu una cultura en cierta forma desconocida debido a su falta, y como lo señala Arturo Vergara (Vergara; 2015), de vestigios arqueológicos que nos pudieran dar certeza de su origen, pero que en su expansión territorial y construcción de su espacio ha marcado culturalmente varios territorios del centro de México.

Así que el objeto de este trabajo es abonar a la construcción de una historia del pueblo Hñahñu con una visión desde la geografía antropológica; con el fin de establecer su expansión espacial y la construcción cultural que permitió su diferenciación en el territorio mexicano para determinar los elementos culturales que hoy marcan a las poblaciones de ese territorio.

#### **Sobre la necesidad de recuperar la historia prehispánica.**

Se debe reconocer el gran esfuerzo que han hecho historiadores y antropólogos en estudiar y recuperar la historia de los pueblos indígenas, pero ese esfuerzo aún no permite romper las barreras mentales raciales que impuso la colonia para que la sociedad valore la importancia de esos pueblos.

Y se niega un hecho que nuestra cultura está formada por gran parte de esos elementos y rasgos culturales que los grupos indígenas impusieron y heredaron por todos los rincones del país.

Han pasado más de casi cinco siglos en que el imperio de Castilla logró conquistar el territorio que hoy es México y para buena parte de los habitantes de este país siguen valorando más su piel u ojos claros, sobre los elementos culturales que hemos forjado a partir de las culturas indígenas. Aún se sigue pensando que el color de piel claro da más inteligencia y que mientras más claros los ojos se tiene un mejor futuro.

Carlos Martínez García (2018) menciona que “En México es común asociar lo negativo con lo negro, lo mismo en chistes que en máximas proverbiales en las cuales se hiere, querámoslo o no, a personas de color oscuro. Este es un lastre que debe ser extirpado de nuestra vida cotidiana. Hasta que tuve muy querido(a)s amigo(a)s de piel oscura me percaté de lo mancillante que son expresiones como leyenda negra, tiene una negra conciencia, corazón negro, tiene negros sentimientos, trabajar como negro, es la oveja negra de la familia, tiene un negro pasado, meter mano negra, etcétera.” Y Martínez hace un recuento de las expresiones racistas que dominan en parte de la sociedad como por ejemplo “Desde la Colonia hay verbalizaciones que sobajan lo indígena, y lo contraponen a lo valioso y civilizado. Entre nosotros permanecen dichos como indio pata rajada; no tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre; indio taimado; es india, pero está bonita; pinche indio ignorante; ahí viene la indiada; huele a indio; amar a Dios en tierra de indios y un caudal que el (la) lector(a) puede agregar.”

Este problema se presentó de una manera brutal en el 2018 con dos de los candidatos a la presidencia en el que el racismo fue un ingrediente primordial para desprestigiarlos al que agregaron la superioridad urbana contra la vida rural.

Esta situación fue más palpable con una de las candidatas conocida como “Marichuy” si por ser mujer ya era menospreciada por los políticos de derecha, el ser indígena era para ellos el peor atrevimiento para competir en ese mudo de castas y élites blancas. Para ella desde la recolección de apoyos fue un hecho desigual y como lo señala Magdalena Gómez (2017) “La obtención de firmas para Marichuy nos plantea una serie de problemáticas que se cruzan, algunas comunes al resto de aspirantes y otras que la distancian. Hasta hoy, una denuncia unánime ha sido contra la aplicación de apoyo ciudadano. Aun cuando para el caso de Marichuy, hemos de señalar que el impacto negativo es mayor. Ya la asociación civil Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos acusó al Instituto Nacional Electoral (INE) de ser discriminatorio, clasista, de engañar a la sociedad y haber incumplido la ley con la aplicación informática para conseguir más de 800 mil firmas, para el registro de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), María de Jesús Patricio, Marichuy, como candidata independiente a la Presidencia de la República.”

Magdalena Gómez establece que para María de Jesús Patricio era imposible juntar las firmas en el momento que su apoyo era rural y en aquellos rincones donde los medios tecnológicos que requerían no existían. Y afirma que “no es la curva de aprendizaje para manejar su *app*, estamos ante la evidencia del racismo imperante, del país imaginario donde nunca les pasó por la cabeza que una mujer indígena se registrara como aspirante independiente a la Presidencia de la República. Pero no sólo eso, una indígena que no aspira a mejorar las prácticas del sistema y promover políticas públicas de género, que son legítimas, pero no es ese el horizonte del Concejo Indígena de Gobierno y su vocera.”

Luis Hernández Navarro (2017) sintetiza todos los problemas que significó la campaña de Marichuy

“Las imágenes hablan por sí solas. Mientras personajes como Margarita Zavala o Jaime Rodríguez, *El Bronco*, convocan a sus adherentes a sumarse a sus filas desde plazas públicas vacías, Marichuy comenzó en territorio zapatista su recorrido para conseguir las firmas necesarias, cobijada por decenas de miles de indígenas... Marichuy es la representante genuina de una fuerza político-social fuertemente implantada en todo el país, organizando a quienes resisten...María de Jesús Patricio estuvo rodeada de mujeres...Entre tanto, los prófugos de PAN, PRI y PRD buscan con desesperación las luces de los grandes medios de comunicación y no se mueven de las urbes, Marichuy recorre el México profundo hilando, con la paciencia y el oficio de las bordadoras, el tejido asociativo de las resistencias.”

Y se debe destacar el objetivo de este pequeño apartado que Hernández Navarro establece muy bien que Marichuy “Al poner en el centro de su movilización la lucha contra el racismo y por la vida desde los pueblos indígenas y las mujeres, Marichuy y el CIG han comenzado a precipitar el inicio de una insurrección moral de la sociedad. En un país como México, vergonzantemente racista, su iniciativa convoca a vencer la parálisis, la desesperanza y el escepticismo.”

Para Carlos Martínez García (2018) “el lenguaje verbal puede ser usado de múltiples maneras. Para confesar aprecio, para manifestar amor o para zaherir, ultrajar y buscar la ridiculización de quien tenemos por enemigo. Las dagas verbales son la negación del diálogo. En esta perspectiva los demás, quienes piensan distinto, no tienen derecho a ser escuchados.” Y establece que “como expresión cultural, que conlleva la construcción de valores y su verbalización, la palabra hablada es el reflejo de la conciencia colectiva, de sus verdades y sus mitos. Es, también, la exteriorización de clichés hegemónicos,

que llegaron a serlo después de un largo proceso de gestación histórica, de sedimentación cultural que al paso de las generaciones naturaliza valoraciones sobre los considerados extraños y determinadas prácticas hacia ellos/ellas.”

Y esta realidad racista es necesario reconocerla y combatirla porque cada vez más personas que se reconocen como indígenas aumenta y luchan por ese espacio arrebatado desde hace quinientos años.

El neoliberalismo incluso aumento el despojo a los indígenas por ejemplo el periódico La Jornada señalaba en 2017 que no se aumentó ese año el presupuesto para la educación indígena (que en los hechos es una reducción).

Pedro Salmerón (2018) establece que esa cultura racista proviene de las “ideas de la forma en que hemos contado lo que llamamos conquista: prácticamente todas las narraciones se hacen siguiendo la ruta y hechos de Hernán Cortés y/o de la dicotomía o enfrentamiento entre los españoles y los mexicas, olvidando que los españoles llegaron a un mundo en guerra endémica.” Y que “cambiar la perspectiva no será cosa sólo de sujetos, sino de lugares...por ejemplo “hoy, 30 por ciento de la población de Yucatán y 27 por ciento de la de Chiapas habla alguna lengua maya.” O que el “norte de Mesoamérica, tanto o más que los españoles fueron indígenas mesoamericanos (tlaxcaltecas y otomíes) quienes fundaron villas y rompieron las rutas de los nómadas, cercándolos y obligándolos a someterse”. Y “valdría la pena que comprendamos los matices y las particularidades; que entendamos que el mestizaje es mucho más ideológico que real y mucho más mexicano que novohispano; que nuestra multiculturalidad viene de muy lejos y de muchos lados; que la persistencia de los pueblos y comunidades no sólo se debe a la resistencia: también a acuerdos y negociaciones. Y que si hoy existen naciones indígenas es, justamente, porque nunca se sometieron.”

### **Sobre el origen del pueblo Hñähñu.**

Un gran problema al estudiar los diferentes pueblos que habitaron lo que hoy es México es que sus desplazamientos y orígenes no correspondería a una migración lógica planteada hace mucho tiempo por los antropólogos. Esta teoría afirmó que los primeros migrantes asiáticos cruzaron el estrecho de Bering. En la que se afirmaba que era un solo desplazamiento. Hoy, se discute si fue uno o varios desplazamientos o que fue un goteo poblacional a partir de la congelación de las aguas del estrecho de Bering. También esta teoría planteaba que esa población se fue desplazando de Norte a Sur por las costas del Océano Pacífico y estribaciones de las montañas Rocallosas y que arribaron a México con esa misma lógica.

Los estudios genéticos que se han estado publicando actualmente demuestran muchas variantes migratorias no consideradas (después que los primeros migrantes asiáticos cruzaron el estrecho de Bering) y que demuestran una dinámica migratoria de cierta manera sin trayectorias definidas. Esto lo menciona el periódico Expansión (también el periódico la Jornada público un reportaje al respecto al recuperar una investigación de Irma Silva Zolezzi (2019) quien establecía que "esto quiere decir que genéticamente hubo cuellos de botella que, por cuestiones de medio ambiente, genética, epidemias, etcétera, hicieron que la población de un lugar sea diferente a la que le dio origen".

Pero, el estudio más vanguardista y que expone lo que se mencionó anteriormente es el realizado en la Universidad de Nuevo México (2018) en donde un grupo de científicos americanos establece que para el caso de las regiones de Centroamérica y Sudamérica los estudios científicos marcan en 11000 años como la máxima antigüedad de los primeros humanos que poblaron esta zona y consideran que hubo tres grandes migraciones desde Asia, la primera y que tuvo un mayor desplazamiento continental fue la que siguió la ruta señalada, pero de ella hubo un desprendimiento hace más de trece mil años a la que los

antropólogos le nombraron la cultura de “Clovis” y que se extendió por el centro y costa este de lo que hoy es Estados Unidos y México hasta las costas sudamericanas de los dos océanos y se puede inferir que es la corriente migratoria que produjo las culturas Olmeca, Tolteca y finalmente Maya. Y estas se vieron enfrentadas con las corrientes ancestrales de la primera migración que se siguieron desplazando hacia el sur, es decir se puede establecer que todos los grupos Chichimecas (Nahuas), tenían a este como principal elemento genético.

Las otras grandes migraciones descubiertas por este estudio, solo se desplazaron a Canadá y Alaska.

En las entrevistas que realizó el periódico Expansión recogió el punto de vista de Karla Sandoval Mendoza, investigadora de la Unidad de Genómica Avanzada (UGA) del Laboratorio Nacional de Genómica para la Biodiversidad (Langebio), quien señaló que el estudio de la variabilidad genética permite conocer con precisión quiénes somos y de dónde venimos, pero no sólo de manera individual a través del pasado reciente, sino con toda la historia evolutiva que está registrada en el material genético, que se remonta a miles de años. Por ejemplo, dijo, “actualmente podemos saber con mayor certeza que los primeros pobladores de América llegaron del este asiático hace unos 30 mil años, por el estrecho de Bering, en la última glaciación, cuando se formó un puente de hielo suficientemente sólido y bajaron por el continente; además, esta zona del planeta fue la última en poblarse. Los resultados revelaron la existencia de una correlación geográfica entre los componentes indígenas de las diferentes etnias y su respectiva contribución a la población mestiza de cada región...” “De tal manera, los estudios presentados han puesto de manifiesto que los grupos indígenas mexicanos o amerindios son únicos, distintos a cualquier grupo ancestral.” Y que “los mexicanos tenemos entre nosotros hasta un rango de 35% de variaciones en las letras de nuestro genoma, en comparación con otras poblaciones.”

En el caso mexicano, se ha descubierto a partir de los restos fósiles de una mujer encontrados en un cenote de Yucatán y que fueron fechados como los restos más antiguos humanos en México, y que la mayor parte de las culturas mesoamericanas antiguas provenían del grupo que representan los restos femeninos hallados. En el reportaje de expansión una de las entrevistadas manifiesta que la “diversidad se entiende como producto de la cantidad del componente indígena (hay más de 60 grupos en México), que a su vez presentan características distintas y que se estudian actualmente por su distinto comportamiento demográfico, y por las muchas diferencias que existen entre los mayas de la península de Yucatán, los tepehuanos de Durango, o los zapotecos de Oaxaca”.

Arturo Vergara en su documento “Los ñha-ñhú u otomí del estado de Hidalgo, una visión a vuelo de pájaro” hace un recuento de los diferentes investigadores que han estudiado el origen de este pueblo y de este trabajo escogemos las hipótesis de Orozco y Berra (1864) y la afirmación Soustelle, que como lo establece Vergara “admitiendo la antigüedad de los asentamientos otomíes en la altiplanicie, los hace llegar desde la costa del golfo de México y les atribuye origen olmeca y cita a Jacques Soustelle. Por qué inclinarnos a estas teorías, se debe a que al cartografiar los datos de la población actual Hñähñu se detectan flujos migratorios desde la costa del Golfo de México al centro de la Altiplanicie Mexicana. Además los mayores contingentes se ubican entre el hoy Estado de Hidalgo y Veracruz.

Si esto es cierto surgen varias preguntas básicas, por ejemplo ¿que los empujo a dejar la costa tropical más rica en frutos y animales de caza para poder subsistir? ¿Existió un pueblo indígena que los empujo a migrar a otra zona?, ¿Por qué establecerse en zonas con ecosistemas diferentes, pero en valles con disponibilidad de agua? ¿Este era un pueblo nómada o sedentario agricultor?

Entonces, si se está de acuerdo con que tienen un origen olmeca, entonces son pueblos que se expandieron a la zona de estudio hace más de tres mil años como lo establece Ann Cypers (2018) al

mentar que “el pueblo Olmeca logró un alto nivel de complejidad entre su surgimiento hace cuatro milenios y su decadencia alrededor del 400 a.c.” Y agrega que los Olmecas son “oriundos del trópico húmedo de la costa sur del Golfo de México” y “la cuna de la civilización olmeca se encuentra en el sitio arqueológico de San Lorenzo, Veracruz”.

Según Cyfers el asentamiento Olmeca más alejado de sus centros de dispersión es Tlatilco y si se establece con ese mismo mapa un patrón de dispersión este iniciaría del Istmo de Tehuantepec en la región que hoy corresponde a Coatzacoalcos Minatitlán y la Venta Tabasco y de ahí sus ciudades se extendía hacia el centro noroeste de México. Se debe destacar el asentamiento de Tres Zapotes que es la población más al norte y que está del otro lado de la barrera física de los Tuxtlas.

Los asentamientos de Tlatilco y Tlapacoya no explicarían la expansión Hñähñu actual en la medida que estaría alejada de los flujos que forman el continuo poblacional de lo que hoy se podría decir es la región Hñähñu. Pero en cambio reforzaría a tres Zapotes como el inicio de la migración hacia el norte sobre la planicie costera del Golfo de México.

Se puede afirmar con certeza que la cultura olmeca fue conquistada y desplazada por el imperio Maya que inicia su periodo de florecimiento y expansión en el periodo que se mencionó anteriormente (400 a.c.). Una de las bases para que este pueblo se fortaleciera como gran imperio, fue por su organización militar que le permitió doblegar a todos aquellos pueblos que habitaban desde Centroamérica hasta la costa de Veracruz.

La hipótesis que podría explicar la desaparición de la cultura organizada Olmeca es que sus elites fueron destruidas o absorbidas por los Mayas, de esta manera el pueblo Olmeca fue desprovisto de sus territorios y bienes y al no doblegarse se vieron forzados a emigrar. Otra de los elementos explicativos es que la expansión Maya se extendió hasta el sur de Tamaulipas, Norte de Veracruz, Norte de Hidalgo y San Luis Potosí. Ya que los mismos historiadores reconocen a las comunidades huastecas como descendientes de aquellos mayas que colonizaron esta región, la Huasteca, de hecho en las clasificaciones lingüísticas el huasteco se clasifica como un idioma del grupo Macro-Maya.

Es difícil establecer cuando el pueblo Hñahñu<sup>1</sup> adopta este nombre y deja de reconocerse como Olmecas es obvio que en las historias de migración de los pueblos el mestizaje con otros grupos va transformando las características originales desde rasgos físicos, lingüísticos, en sí culturales.

La ventaja del pueblo Hñahñu para adaptarse al proceso de migración fue que y como lo explica Enrique Florescano “Como en Mesopotamia, como en Egipto, este tipo de agricultura aluvial estrecho los lazos sociales y familiares de los pobladores e indujo la formación de identidades comunitarias. La agricultura encerró a los pobladores en un territorio delimitado y los altos rendimientos de este modo de

---

<sup>1</sup> Tomó la cita con el fin de evitar la discusión del nombre de los Hñahñu **de Wright Carr, David Charles** Hñahñu, Nuhu, Nhato, Nuhmu.

“Algunos otomíes prefieren nombrarse en sus propias lenguas, en parte porque sienten que la palabra “otomí”, de la voz náhuatl *otómitl*, ha sido asociada a un estereotipo despectivo en algunos textos novohispanos y modernos. Pero no hay una palabra que resulte aceptable para todos. Algunos ejemplos de cómo se dice el gentilicio “otomí” en las diversas variantes del otomí son: *ñatho* (Toluca); *ñahñu* (Mezquital); *ñañho* (sur de Querétaro); *n'yúhü* (Sierra Madre Oriental). Algunos otomíes usan sus propios gentilicios cuando hablan en su lengua y dicen “otomí” cuando hablan en castellano. Ante esta diversidad léxica, los organizadores otomíes de un importante congreso realizado en 1996 optaron por el nombre oficial de Segunda Reunión de Regiones Indígenas Hñahñu, Nuhu, Nhato, Nuhmu (Otomí). Por mi parte, si bien la palabra “otomí” ha sido usada en textos que menos precian a estos antiguos habitantes del Centro de México, creo conveniente usar la misma palabra en los trabajos que intentan recuperar su historia; en lugar de desecharla propongo reivindicarla.”

producción fortalecieron las relaciones sociales sobre las que se levantó la jaula social.” Es decir fueron grupos familiares que se desplazaron y de esa manera fueron conquistando nuevos espacios

De cualquier manera la migración al centro del país tuvo que ser un evento muy difícil de llevar porque se vieron obligados a abandonar la costa del Golfo de México. Elementos Arqueológicos y la presencia de comunidades Nñahñu entre los municipios de Tenango de Doria, Agua Blanca y Meztlán sugieren que utilizaron ese pequeño paso intermontano de la Sierra Madre Oriental para iniciar su expansión al centro de México. El trabajo de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba muestra la forma en que fueron ocupando ese nuevo territorio desde que cruzaron los Hñahñu a la parte poniente de la Sierra Madre Oriental. Y demuestra a su vez que este pueblo siempre fue de agricultores al construir terrazas para su práctica agrícola.

El documento más antiguo que habla del mestizaje y mezcla con otras culturas es el de Manuel Orozco y Berra (1864) (*Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*) quien señala que “De estos *chichimecas* unos había que se decían *Nahuachichimecas*, llamándose de *Nahóas* y de *Chichimecas*, porque hablaban algo la lengua de los *Nahoas* o Mexicanos, y la suya propia Chichimeca. Otros había que se decían *Otochichimecas*, los cuales tenían este nombre de Otomís y Chichimecas, porque hablaban la lengua suya y la Otomí. Otros había que se llamaban *Cuextecachichimecas*, porque hablaban la lengua Chichimeca y Guasteca.”

Pero ya el imperio Azteca y Tlaxcalteca los reconocían como Otomies ya que para esos dos imperios los Hñahñu fueron pueblos que les brindaban muchos servicios y de esta forma respetaban los territorios que poco a poco iban ocupando. Y se puede establecer que su forma de organización fue a su vez la que permitió que culturas más organizadas las pudieran dominar y utilizar para sus intereses. El imperio Azteca es un claro ejemplo de esto, ya que en muchas de sus conquistas obligaban a los pueblos Hñahñu a pagar tributo con guerreros, esto mismo practicaron los pueblos Tlaxcaltecas que los utilizaron para defender sus fronteras. Se puede establecer que parte de la dispersión, entre 1450 y 1521 se debió a esa realidad.

Arturo Vergara (2015) señala que “La mayoría de los otomíes de tiempos prehispánicos sujetos a los mexica estaban obligados a participar en sus guerras. Refiriéndose a los otomíes de Tlaxcala, dice Sahagún que “los llamaban otomíes por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos que mueren y no huyen”.

En este contexto se puede afirmar la expansión del imperio Azteca fue la cuña que evito que los mayas siguieran expandiéndose al norte de la costa del Golfo de México y al centro del país, y fue en cierta manera la que evitó que los mayas acabaran con el pueblo Hñahñu.

Arturo Vergara retoma un texto que señala que “Alrededor del año 900 llegaron al sur del actual estado de Hidalgo grupos tolteca-chichimeca que se asentaron en el pueblo otomí de Mamenhi y fundaron Tollan, el centro político-administrativo más importante de la periferia norte del valle de México en el Posclásico.” Si se continúa este razonamiento, se puede establecer que esas primeras grandes migraciones aún contaban con una fuerza organizativa avanzada, pero esta ciudad se debilita por “el arribo de los chichimecas de Xólotl”. Esto obligó según Vergara a que los Hñahñu fundaran otras capitales como Xaltocan, Teotlalpan y Metztitlán.

Vergara continua señalando que el imperio azteca poco a poco los desplazo hacia el norte hacia la Huasteca hidalguense.  
<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ia/article/download/651/646?inline=1> - nota7Y

confirma que “todos los otomíes estaban bajo el dominio de Tenochtitlan a la llegada de los españoles.” Y complementa al afirmar que “Es por ello que a la caída de la capital azteca, rápidamente pasaron al control español los pueblos *ñha-ñhú* del valle del Mezquital, incluido Actopan.” En otra parte de su texto establece que la fortaleza del pueblo Hñahñu todavía sirvió para defenderse e integrarse con pueblos chichimecos que se desplazaban al sur y defenderse de los pueblos huastecos, Vergara retoma la cita del “agustino flamenco Nicolás de Witte, escrita en Metztitlán en 1554, habla de la situación permanente de guerra y del tributo que se daba al *tlatoani* metzca en tiempos precolombinos”. Y establece que “el señorío de Metztitlán comprendía parte del actual estado de Hidalgo y una porción de Veracruz. Tenía sujetas, entre otras, a las provincias de Molango, Malila, Tlanchinol, Ilatatlán, Xochicoatlán, Tianguistengo, Huazalingo y Yahualica; esta última servía de frontera en contra de los huastecos.”

### **La Gran Hñahñu. Delimitación Regional.**

Una de las razones más importantes de estudiar a la cultura Hñahñu es porque es el tercer idioma con más hablantes del país muy cerca del número de habitantes que hablan Nahuatl (incluso para el censo poblacional de 2010 la población hablante de Hñahñu supera a la Nahuatl, para la primera se marcan como 97, 820 y para la segunda 61670).

Y ocupa una extensión muy grande que va desde el Norte de Veracruz, centro de Hidalgo, Este de Querétaro y centro Norte del Estado de México principalmente ya que encontramos algunos pueblos dispersos en Guanajuato, Tlaxcala y Michoacán. Y en el último siglo se expandieron a las grandes ciudades como la Ciudad de México y su zona conurbada y Toluca. Esta extensión que se muestra en la figura 1 coincide con la que describió Orozco y Berra que establece que:

“Los othomíes, pues, conforme a estos datos, son un pueblo muy antiguo que conserva su primitiva rustiquez. Si atendemos a que en su territorio se estableció el imperio tolteca, cuya capital Tollan (Tuls) era ya conocida con el nombre de Mamenhi, que no prevaleció, habremos de inferir que los othomíes son anteriores en el valle de México a los toltecas; que estos invadieron los terrenos de aquellos, arrojándoles a lo más fragoso de las montañas cuyo dominio conservaron tenazmente, y que cuando quedó arruinado el imperio floreciente de Tollan, volvieron a salir de sus madrigueras para ocupar de nuevo el territorio de que habían sido despojados. No son estos los únicos hechos que el mapa revela; los othomíes se extendieron sin duda hasta confinar al E con los cuextecas y con los totonacos; tuvieron con estos tratos y relaciones íntimas que influyeron en su lengua; y más tarde, una nueva invasión de una rama de la familia mexicana, que se hizo permanente, rompió la unidad del país othomí, se estableció en él, y dejó al E. una fracción de los invadidos en el país montañoso cercano a la Huasteca. Los mexicanos, propiamente dichos, también los avasallaron; si por la historia no lo supiéramos, lo trasluciríamos de que el vocablo othomí servía en el imperio de México como apodo despreciativo, pues el desdeñar a los pueblos por su nacionalidad solo les ocurre a los enemigos, al señor para el siervo, al conquistador para el vencido.”

Se debe suponer que la migración Hñahñu en el momento que traspasa la Sierra Madre oriental y llegan al valle de Actopan los contingentes poblacionales se dividen en dos grupos marcados por la forma de los valles, un grupo se dirige al noroeste con dirección a Querétaro y el otro al Este a lo que hoy es el Estado de México pero su expansión solo colonizo el noreste de este Estado. En el caso de Querétaro la expansión ocupa todo el centro del Estado.



Para delimitar esta zona se utilizó el censo de 1990, esto se debe a que conforme pasa el tiempo se registra un menor número de hablantes de idiomas como el Hñahñu. Estos datos sólo se utilizaron para delimitar la zona, pero se debe reconocer que por cada hablante tenemos toda una familia extendida que creció bajo la cultura de ese grupo. Es decir que la cifra total real de población Hñahñu se puede multiplicar mínimo por cinco considerando el número de miembros de una familia modelo.

Para determinar la zona se escogieron aquellos Estados del país que en la literatura al respecto se señalaba con población Hñahñu, de ellos se trabajó con Veracruz, Querétaro, Hidalgo, Estado de México y Guanajuato. Este último estado en sus datos de población reflejo muy poca población que hablaba el idioma Hñahñu y fue descartado, es decir sólo se consideró Estado de México, Veracruz, Querétaro e Hidalgo.

En total se ubicaron 104 municipios con más de 50 hablantes del idioma Hñahñu en los cuatro Estados. El estado de México cuenta con 46, Hidalgo con 38, Veracruz con 12 y Querétaro sólo con ocho (cuadro 1).

Si el mapa municipal se contrasta con el fisiográfico, se muestra que los municipios que ocupa la población son aquellos asentados en valles intermontanos generalmente con buenas tierras y planos y semiplanos, destacando los valles fértiles del noreste del Estado de México ya que tienen un clima templado, suelos profundos y con bastante materia orgánica y con presencia de lagos y lagunas. En cambio en el Estado de Hidalgo y Querétaro ocupan zonas con climas seco esteparios, pero en los que generalmente hay presencia de ríos intermitentes que les provee de agua para cultivos y consumo. En cambio en Veracruz este pueblo ocupa desde las estribaciones de la Sierra Madre Oriental hasta la costa del Golfo de México ocupado por climas tropicales húmedos y la presencia de bosque tropical.

Con esto queda claro que los Hñahñu históricamente siempre ha sido un pueblo de agricultores y que se ha adaptado a los diferentes paisajes que habitan. Y la baja presencia en los municipios veracruzanos puede mostrar la presión a la que estuvo sometido este pueblo para abandonar la costa por la población huasteca.

Poblacionalmente se debe destacar que el Estado de México, es el que tiene el mayor grupo poblacional Hñahñu (en 1990 con más de doscientas mil personas) y en segundo lugar Hidalgo. Aquí se debe señalar un caso curioso en la distribución por sexos tanto Hidalgo como Veracruz, en 1990, mostraban un menor número de mujeres que de hombres al contrario de los datos nacionales en que predominan más mujeres (se puede plantear la hipótesis que se debe a la migración femenina a las ciudades, cuadro 2y 3 y fig. 2).

También se debe destacar que Querétaro a pesar de tener menos municipios con población Hñahñu tiene una densidad mayor de habitantes en ellos (no es densidad de población por superficie territorial).

**Cuadro 1. Número de Municipios con Población Hñahñu por Estado del País, 1990.**

Estados	Municipios
Hidalgo	38
Edo. De México	46
Querétaro	8
Veracruz	12
<b>Suma</b>	<b>104</b>

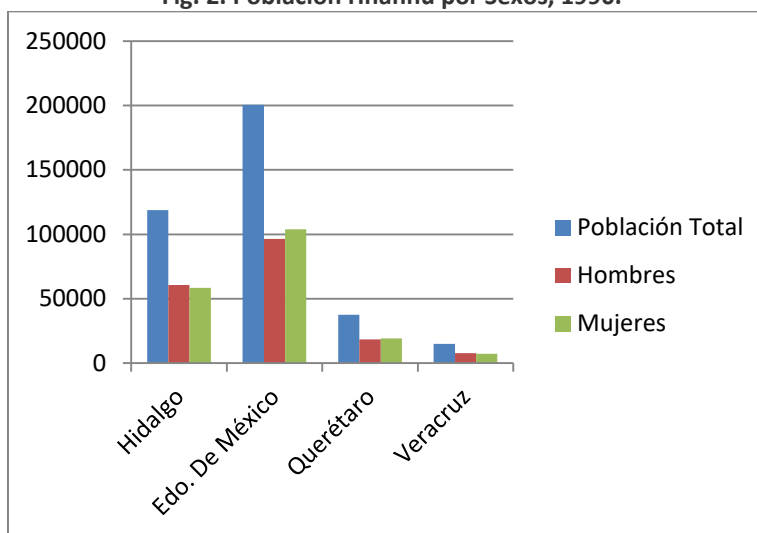
Fuente: Creación propia a partir del Censo General de Población, 1990, INEGI, 1990

**Cuadro 2. Población Total Hñahñu por Estado, 1990.**

Estado	Población Total	Hombres	Mujeres
Hidalgo	118890	60638	58525
Edo. De México	200489	96501	103988
Querétaro	37658	18406	19252
Veracruz	14992	7667	7325
<b>Suma</b>	<b>372029</b>	<b>183212</b>	<b>189090</b>

Fuente: INEGI. Censo General de Población, 1990, INEGI, 1990

**Fig. 2. Población Hñahñu por Sexos, 1990.**



Fuente: Creación propia a partir del Censo General de Población, 1990, INEGI, 1990

**Cuadro 3. Densidad municipal poblacional Hñahñu, 1990.**

Estados	Municipios	Población Total	Densidad
Hidalgo	38	118890	3128.7
Edo. De México	46	200489	4358.5
Querétaro	8	37658	4707.3
Veracruz	12	14992	1249.3
<b>Suma</b>	<b>104</b>	<b>372029</b>	<b>3577.2</b>

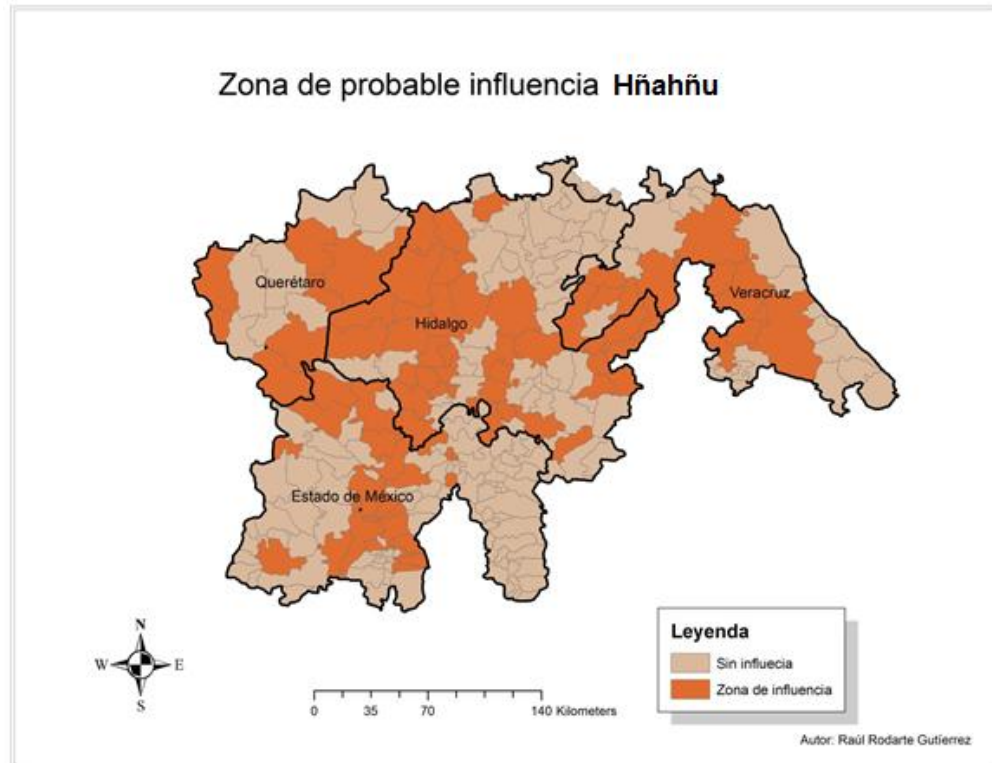
Fuente: Creación propia a partir del Censo General de Población, 1990, INEGI, 1990

## Conclusión

Aún quedan muchos temas para caracterizar al pueblo Hñahñu pero conforme avanza la investigación resulta cada vez más interesante el reconstruir el pasado y presente de las culturas indígenas.

El principal problema que se encontró en esta parte de la investigación es reconstruir territorialmente la extensión que abarcó el pueblo Hñahñu, ya que en la investigación bibliográfica se comprobó que ha sido un pueblo que ha sido empujado al desplazamiento constante por los diferentes pueblos que lo han sometido y que la extensión que ocupa en el centro del país obedece a la migración desde la costa del Golfo de México empujados por el imperio Maya. Y al contrario el crecimiento y fortalecimiento militar del imperio Azteca contribuyó a disminuir esa presión y vivir en los territorios ya ocupados.

También se puede concluir que la pobreza de muchos de sus miembros los empujó a migrar a las ciudades, aunque falta hacer un estudio demográfico más preciso.



## Referencias

**Cyphers Ann** (2018) Las Capitales Olmecas de San Lorenzo y La Venta. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, p-13

**Florescano Enrique** (2007). "Los Olmecas: El primer reino en Mesoamerica". Revista de la Universidad de México. [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/2810,No\\_38](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2810,No_38), P.-9 Accesado el día 11 de Mayo de 2019.

**Florescano Enrique** (2007). "Los Olmecas: El primer reino en Mesoamerica". Revista de la Universidad de México. [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/2810, No 38](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2810,No_38) \_P.-9 Accesado 19 de Febrero de 2019.

**Gobierno del Estado de México.** [http://cedipiem.edomex.gob.mx/historia\\_otomi](http://cedipiem.edomex.gob.mx/historia_otomi). Accesado el día 11 de Abril de 2018

**GÓMEZ MAGDALENA.** “Las firmas para Marichuy”. La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/14/opinion/020a1pol>. Accesado el día 14 de Noviembre de 2017

**Gutiérrez Ruvalcaba Ignacio.** “Las terrazas agrícolas del Sauz Sabino, Hidalgo: 1850-2015”. *The Agricultural Terraces of Sauz Sabino, Hidalgo: 1850-2015*. <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/REHS15203/html>, DOI: <https://www.doi.org/10.24901/rehs.v38i152.354>, investigador independiente, [elijotillo@gmail.com](mailto:elijotillo@gmail.com). Accesado el día 10 de Septiembre de 2018

**HERNÁNDEZ NAVARRO LUIS.** Marichuy, bordadora de las resistencias. <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/14/opinion/020a1pol>. Accesado el día 14 de Noviembre de 2018

**INEGI** (1990). “Censo General de Población”, 1990, INEGI, Aguascalientes.

**Jacques Soustelle,** *La familia otomí-pame del México central*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

**La Jornada.** “La ancestría genética determinará la identidad de pueblos enteros: especialista”. <https://www.jornada.com.mx/2019/04/01/sociedad/032n1soc>. Karla Sandoval, de Langebio. **JOSÉ ANTONIO ROMÁN,** Periódico La Jornada Lunes 1º de abril, p. 32. Accesado el día 1 de Abril de 2019

**La Jornada.** “SEP reconoce nulo aumento presupuestal a educación indígena”. Laura Poy Solano. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/11/16/sep-reconoce-nulo-aumento-presupuestal-a-educacion-indigena-8488.html>. Accesado el día 16 de Noviembre de 2017.

**Martínez García Carlos** (2018). “Dagas verbales”. La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2018/05/09/opinion/020a1pol>. Accesado el día 9 de Mayo de 2018.

**Orozco y Berra Manuel.** (1864) “*Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*”. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/geografia-de-las-lenguas-y-carta-etnografica-de-mexico-precedidas-de-un-ensayo-de-clasificacion-de-las-mismas-lenguas-y-de-apuntes-para-las-inmigraciones-de-las-tribus--0/html/44964a13-5756-4bd0-a7ac-ebd7db65caaf\\_35.html#I\\_3](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/geografia-de-las-lenguas-y-carta-etnografica-de-mexico-precedidas-de-un-ensayo-de-clasificacion-de-las-mismas-lenguas-y-de-apuntes-para-las-inmigraciones-de-las-tribus--0/html/44964a13-5756-4bd0-a7ac-ebd7db65caaf_35.html#I_3)

**SALMERÓN SANGINÉS PEDRO** (2018). “A 500 años de la irrupción española”. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2018/10/16/opinion/020a2pol>. Accesado el día 16 de Octubre de 2018.

**University of New Mexico** (2018). “Ancient human population histories revealed in Central and South America”. UNM researchers part of discovery of ancient ancestry linking two continents, november 08. <https://news.unm.edu/news/ancient-human-population-histories-revealed-in-central-and-south-america>. Accesado el día 9 de Noviembre de 2018.

**Vergara Hernández Arturo** (2015). “Los ñha-ñhú u otomí del estado de Hidalgo, una visión a vuelo de pájaro”. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ia/article/view/651/646>. 2015. Accesado el día 6 de Marzo de 2018.

**Wright Carr, David Charles.** “Hñahñu, Nuhu, Nhato, Nuhmu”. Precisiones sobre el término "otomí", *Arqueología Mexicana* núm. 73, pp. 19-20. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/hnahnu-nuhu-nhato-nuhmu-precisiones-sobre-el-termino-otomi>. Accesado el día 13 de Febrero de 2018.